



DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS

MADRID.

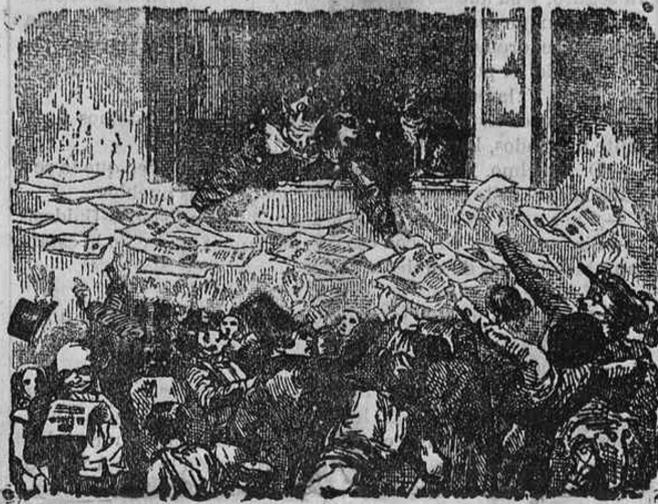
Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 30 »

PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs.
Seis idem. 18 »
Un año. 34 »

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS

EXTRANJERO.

Tres meses. 22 rs.
Seis id. 38 »
Un año. 74 »

Francia. — Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.

Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. núm. 100.

AMERICA.

Seis meses. 33 rs.
Un año. 70 »

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
Un año. 100 »

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo

EL CASCABEL.

DIRECTOR PROPIETARIO D. C. FRONTAURA.

POLITICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

UN SUEÑO.

Como los aspirantes al trono son casi tantos como los aspirantes a diputados, y apenas hay español que no haya querido engalanarse con el título de padre de la patria, hace tres meses que no piensa uno mas que en los reyes futuros, y todo se vuelve hacer conjeturas y cálculos, y por lo tanto no es extraño que hace pocas noches soñara el autor de este artículo y viera en sueños una especie de cuadros disolventes, que representaban lo que ocurriría en España, despues del triunfo de cada uno de los caballeros particulares, que quieren hacernos felices.

Y como quiera que lo que vió en sueños es poco mas ó menos lo que en realidad sucedería, cree que no estará demás que procure enterar á los lectores de EL CASCABEL de todo ello, por si estos pueden sacar de aquí alguna consecuencia provechosa.

No se oia mas que el himno de Riego que los españoles se propinaban á todo pasto.

Los gritos de ¡viva el rey! demostraban que ya un mortal afortunado habia conseguido ceñirse la corona.

Sin embargo todos seguian discurriendo candidaturas. Habia monárquicos del duque de Montpensier, de Aosta, de Carignan, de doña Isabel de Borbon, del ex-príncipe Alfonso, de D. Fernando de Portugal y de Pablo I.

Los republicanos continuaban ofreciendo el oro y el moro.

Los fundadores de sociedades de seguros eran consultados por todo el mundo, para que con el auxilio de las tablas de mortalidad, de que son tan conocedores, dieran algun fundamento á las conjeturas de todos.

El país aunque constituido, parecia que no acababa de salir del período constituyente.

Con tan plausible motivo los partidos reñian con encarnizamiento.

Los periódicos se ponian como chupa de dómine.

Y de cuando en cuando andaba cada balazo que cantaba el credo.

Era que habia triunfado D. Baldomero, y como por desgracia su reinado no podia ser de larga duracion, todos se disputaban su corona aun antes de que él dejara de ceñirla.

Habia sido elegido el duque de Aosta.

Una mañana llegaba á Madrid con un saco de noche en la mano, y un violín debajo del brazo.

Los empleados del ferro-carril al oírle decir que era el rey iban ya á victoriarle, y se disponian á acompañarle en triunfo hasta Palacio, cuando un gallego desconfiado aguaba la ovacion con esta sencilla pregunta:

—Y sino es este?

La duda no podia ser mas racional.

El pueblo de Madrid temia que le dieran gato por liebre. Y como aquí nadie conoce á ese buen señor, no habia quien se atreviera á asegurar que era el elegido.

Es verdad que traía la fé de bautismo y la cédula de vecindad en regla, pero podia haberse encontrado esos papeles en el camino, que cosas mas raras se han visto, y aun no hace ningun siglo que toda España anduvo conmovida averiguando si un señor que decia llamarse Fontanellas, era ó no Fontanellas.

El caso es que el aspirante á rey tuvo que volverse á Italia, de donde regresó á los pocos dias trayendo un documento en regla que identificaba su persona, firmado por dos hombres de casa abierta, que eran un tendero de ultramarinos de Milan y un apreciable carbonero de Florencia.

Además, como testigos de abono se presentaron dos arpistas, que aseguraron bajo juramento que le conocian y que era el verdadero duque de Aosta.

Entonces ya no hubo inconveniente en admitirle; se le hicieron honores reales, y S. M. convidó al pueblo á una merienda de macarrones en la Pradera de Guardias.

Desde entonces todo fué aquí una bendicion de Dios.

Tamberlik fué nombrado arzobispo de Toledo.

Para ser general se necesitaba haber estudiado en el conservatorio de Milan.

Todos los arpistas fueron declarados beneméritos de la patria y hasta los apreciables individuos que componen las murgas, obtuvieron el título de gefes de administracion.

España entera se hallaba convertida en un teatro, donde el rey se habia empeñado en que se representara una interminable ópera, que los españoles, de suyo burlescos, y aficionados á la guasa, habian convertido sin dificultad en zarzuela *bufa*.

De pronto el teatro se trasformó en monasterio.

Los soldados, en lugar de fusil llevaban un rosario.

En un patio grande parecido á la plaza Mayor, unos caballeros vestidos de negro se entretenian caritativamente en tostar á sus semejantes.

Los ferro-carriles habian desaparecido, y todo el que tenia que viajar lo hacia caballero en un jumento, escoltado por una veintena de escopeteros.

Los teatros se habian cerrado.

No se publicaban periódicos.

No se imprimian libros.

Los que daban en la fatal mania de pensar eran perseguidos por la justicia.

No podiamos comprender lo que significaba aquello.

De pronto nos vimos trasladados á la universidad y nos encontramos con que el *Tato*, que acababa de ser nombrado rector de ella, explicaba á los alumnos la suerte del *voolapié*, y pronunciaba un elocuente discurso contra el *toreo mentira*, los *quiebro* y *recortes*, y que el *Gordito*, á quien el rey acababa de nombrar director del instituto de San Isidro, enseñaba en dicho establecimiento á sus alumnos.

Aquello nos sacó de dudas.

Habia triunfado el candidato de *La Esperanza*.

Era rey de España D. Carlos VII, vulgo el *niño terso*, hijo de D. Juan, hijo de D. Carlos, hijo de su padre.

El cuadro que luego vimos no nos ofreció la menor duda.

Los pocos españoles que tenian dinero lo escondian, y las gentes se apresuraban á pasar la frontera, y negaban en el extranjero que eran españoles.

Estábamos en plena restauracion y mandaban los moderados.

En el cuadro siguiente no vimos mas que una semi-restauracion.

D. Alfonso de Borbon era rey menor.

La regencia no nos costaba mas que una desazon diaria y un motin cada semana.

El chico no podia sustraerse á la influencia de doña Isabel, de D. Francisco, y de los amigos de D. Francisco y doña Isabel.

Los neos andaban un poco alicaidos; pero se consolaban con la esperanza de que cuando el niño fuera mayor de edad, la ignorancia, la mala educacion, el ejemplo de su familia, y otras mil causas que están al alcance de todos, lo hacian semejante á su madre, y tendrían destierros de liberales, y *ainda mais* alguno que otro fusilamiento, persecuciones á la prensa, clausuras indefinidas de Cortes, y otras cosillas de esas á que son tan aficionados.

En cambio los liberales, hechos unos bobalicones, se las prometían muy felices, y no veian que la gran comedia habia vuelto á empezar.

VIDAS DE HOMBRES CÉLEBRES

II.

SATANÁS.

Ya habrán Vds. observado, lectores de mis entretelas, con aquella penetracion que tanto les caracteriza, que hemos tenido el honor de empezar en EL CASCABEL una galería de hombres im-

portantes, y que en uno de los números ya pasados tuvimos la dignacion de ofrecer al público la vida del primer hombre, el conocido ciudadano ADAN, *sin apellido notorio*.

Y como nos hemos propuesto presentar una serie de biografías humorísticas, hoy vamos á decir algo de Satanás, personaje á quien no tenemos el gusto de conocer mas que de oidas.

Punto y aparte, pues, y no asustarse por lo que van Vds. á leer.

Bien mirado, Satanás no es un hombre como todos los demás; pero ya que lo hemos visto retratado en forma humana, siempre que se ha querido dar una idea de su figura, tengo derecho á colocarlo entre los hombres célebres que han de formar parte de esta galería.

Sentado este precedente, debo confesar, aunque sea poco galante, que el señor de Satanás es el hombre mas espantoso que imaginarse puede. Es feo como un demonio (naturalmente), tiene siempre un humor endiablado (es claro), y esto contribuye á afeárselo (llamémosla así).

Unos pelos muy erizados, porque por el infierno no se usan las peluquerías; una cara muy sucia, porque siempre anda entre carbon y no llega su limpieza hasta el punto de usar *lavabo*; unas uñas muy largas, porque no se las ha cortado desde que nació; unas garras torcidas y peliagudas; unas alas grandes, y otra porcion de cosas tan poco recomendables como estas, pueden dar una idea de su aspecto y asustar á cualquiera.

Esto en cuanto á la parte física.

Si pasamos ahora á la parte moral, tenemos que renunciar á seguir adelante, porque no la conoce ni por el forro. ¿Qué moral puede tener el diablo?

Sin embargo, como yo me refiero á sus sentimientos (!!), á sus intenciones, á sus actos públicos y privados, que es lo que en el mundo se conoce por parte moral de un individuo, debo decir que la moral del Sr. de Satanás consiste en no tener ninguna, es decir, en odiar con sus cinco ó mas sentidos todo lo que sea bueno y santo.

Ya ven Vds. si merece nuestras simpatías un ser tan perverso.

El se complace en hacer todo el daño posible, en sembrar cizaña por todas partes, en tentar las almas del modo mas deshonesto, en aplaudir la malevolencia de los hombres.

Él no puede ser bueno, aunque se empeñe, porque es amigo particular del vicio.

Él, en una palabra, es el génio del mal puesto en el mundo para que el hombre pueda luchar y tengan así mayor mérito las acciones virtuosas.

¿Y sabiendo lo *indino* que es, habrá aún hombres y mujeres que se dejen tentar por él, dándole así motivos de satisfaccion, porque todo su deseo es que solo sus ideas y teorías (desgraciadamente muy practicadas) reinen en la tierra?

Es verdad que él se presenta siempre bajo la forma mas encantadora, y que para perder las almas brinda placeres y hace concebir risueñas esperanzas. ¿Pero es posible que aun no nos hayamos convencido los humanos de que todo esto lo hace con traidoras intenciones, y solo para conseguir su objeto, que no puede ser mas censurable?

El Sr. de Satanás empezó su vida pública rebelándose contra Dios. Era un ángel como todos los demás, y abusando de su poder, quiso ser superior al Sér Supremo. Entonces recibió su castigo, segun nos cuentan los libros sagrados, y lanzado del cielo, donde no puede haber espíritus malignos, salió dando tumbos y volteretas por el espacio, y se precipitó en los profundos infiernos.

Desde aquel dia se volvió rencoroso, y tomó la determinacion de hacer todo el daño que pudiese en el mundo, para luchar así contra Dios, cuyo nombre le irrita y le exaspera.

La primera fechoría de este antipático personaje, fué seducir á Eva y obligarla á faltar á Dios desobedeciéndola, y arrastrar en su obediencia á Adán, que se dejó engatusar como un bendito. La historia es demasiado sabida para que yo me canse en relatarla. Tomó la figura de una serpiente, (por algo me apestan á mí las serpientes), y así pudo evitar que Eva le conociera.



Y así ha seguido dándonos mucho que hacer. Donde quiera que sucede algo malo, es porque allí ha estado influyendo directamente ó por medio de sus emisarios, tan tunantes como él. Se ha dedicado al comercio de almas, que compra en cambio de pasajeros favores. Siempre que vé á un individuo ó individuo, dispuestos á cometer una mala acción, acude él y trabaja todo lo que puede para acabarlos de decidir.

En fin, les digo á Vds., que el Sr. de Satanás es atroz y que no deberíamos tratarlos con él. Todos le tenemos miedo, y no obstante, todos nos dejamos seducir por sus halagadoras palabras.

Hoy, como ayer y como mañana, se ocupa en perder á la humanidad. Todos los días hace, desde el infierno, una gran propaganda de vicios, para que lleguen á conocimiento de los mortales, y puedan estos caer en sus garras.

Y, francamente, si con calma reflexionásemos, menos suscritores tendría su publicación, porque á todos los que caen por su cuenta, les dá un trato inhumano en el infierno, con la colaboración de su compinche Pedro de Botero.

El usa palabras muy azucaradas para convencernos; nos encapricha con seductores placeres, todos momentáneos, porque no duran ni la quinquagésima parte de la vida, y la vida es un momento; parece, cuando viene á tentarnos... la ropa, que es un señor muy amable, y luego, cuando alguno vá á parar á sus dominios lo martiriza sin compasión.

Para engañar mejor, siempre está cambiando de nombre y de forma. Unas veces se nos presenta el diablo en forma de mujer, otras en forma de can-can y así sucesivamente.

Los nombres que se ha puesto son una porción. El se llama Luzbel y Lucifer y Satan y Demonio y Mefistófeles y Pluton y Angel malo y Diablo, y qué sé yo cuántas cosas más; pero por más que hace, siempre se le conoce.

En lo que lleva de existencia se ha visto honrado el Sr. de Satanás por algunos ingenios inmortales que le han sacado á relucir en sus obras.—Ahí están el Dante y Milton y Goethe y otros muchos que han echado mano de este personaje para convencer al mundo de lo malo que es y de lo mucho que debemos evitar su compañía.

Aquí están los Bufos y otros actores que lo han caracterizado con más ó menos propiedad.

Yo no he querido ser menos, y Satanás me habrá de dispensar, si también he procurado hacer ver á mis lectores sus perreñas, que de sobra conocen, pero que siempre es bueno recordar á los que andan por mal camino.

Es preciso no olvidar que el diablo existe todavía, porque, como que es un genio, es inmortal, y que se alegra mucho siempre que puede meter la pata ó tirar de la manta.

No olvidemos tampoco que la Cruz es su mayor enemigo y que con ella se le puede vencer.—Aprendamos, pues, á despreciarle cuanto podamos, y á no darle parte en los actos de nuestra vida....

Después de todo, yo pido al lector me dé las gracias si se ha entretenido con este artículo... endemoniado.

RICARDO SEPÚLVEDA.

LIBERTAD DE CULTOS.

—¡Hola! D. Anselmo, ¿qué tal vamos?

—Estoy furioso.

—¿Cuál es la causa?

—Que en España no se saben hacer revoluciones.

—¿Y por qué?

—Porque nos horripila la sangre. ¡Ah revolución francesa! ¡Ah! Robespierre! ¡Ah Marat!

—Pero que siempre ha de ser V. así!

—No me hable V. hombre, no me hable V., que estoy echando fuego por todos los poros de mi cuerpo.

—Pero...

—Que calle V. hombre, que calle V.

—Pero D. Anselmo, ¿es V. republicano ó émulo de Torquemada?

—Soy demócrata-republicano-federal.

—Uff... ¿cuántas cosas es V.!

—Sí señor, porque estoy persuadido de que sin república no hay nada bueno en esta tierra de perdición.

—Estoy conforme; pero ¿quién cree V. que es la república en España? El pueblo en su mayor parte ó sus caciques, que dicho sea de paso, son personas de mucho talento, y á quienes yo aprecio.

—Eso es tenderme una red, y yo me guardaré muy bien de caer en ella. República, republica y mas república, hasta que nos ahoguemos de gusto.

—Pero hombre, por amor de Dios, déjeme V. continuar.

—Continúe V.

—Si la república la representan solamente sus caciques, que tengan un poco de paciencia, que ya les llegará su día, y con él las antecelas llenas de pretendientes, y lo de — á mí, á mí, — no señor á mí, que he contraído mas méritos, porque como V. recordará señor ministro, estuve en la puerta de V. en aquel día de feliz memoria y grité, y etc., etc.... Si es el pueblo español su mayor número, cosa que bien puede ser, agúardese á que diga, «esta boca es mía», por medio del sufragio universal y entonces nos entenderemos. Si se decide por la república, bien venida, y si por monarquía, lo mismo.

—Pero es que yo no me puedo conformar con eso, porque si viene monarquía, somos perdidos, y si república, mi hijo mayor no irá soldado, y vendrán los árabes, que me enseñarán en mi oficio cuanto hay, porque como V. sabrá soy tejedor, y los ingleses, y los judíos que aumentarán no poco la riqueza y la población nacional, desgraciadamente en un abatimiento completo, y la libertad de enseñanza, y mis hijos podrán seguir una carrera, y los pobrecitos negros no serán esclavos de nadie, aunque todavía siguen siéndolo, para mengua del actual gobierno, de la libertad y de la religión, y los periódicos nos podrán decir las verdades que hasta ahora no han podido decir, y mi hogar esta-

rá seguro, y su autonomía respetada, y podré explicar mis opiniones aunque sea desde el pilon de la Puerta del Sol; en una palabra, tendremos la libertad en todas sus manifestaciones.

—¡Diablo! Si puede V. hablar ya en el circo de Price. ¿Cómo no ha pedido V. la palabra en alguna de sus sesiones?

—Porque en España se cree que los artesanos no estamos bastante ilustrados, lo cual es una calumnia.

—D. Anselmo, yo estoy conforme con todo eso; veo que la república es el bello ideal de los gobiernos y de los pueblos...

—¿Pues no lo ha de ser? ¿que lodigan sino los Estados-Unidos?

—Siempre salen Vds. con eso. ¿V. cree que á aun cojo le están muy bien un par de muletas?

—Sí señor.

—¿Y porque á un cojo le estén bien, he de salir yo con unas á la calle?

—No señor.

—Pues es lo mismo. A los Estados-Unidos les está muy bien la casaca de la república, no les hace una arruga siquiera, pero á nosotros nos viene muy estrecha. Respecto á que vendrían los árabes y los franceses, todo va bien; pero ¿quién le dice á V. que hoy ó mañana no se nos encajan por ahí unas cuantas colecciones de tartaros, que empiezan desde luego á practicar sacrificios humanos y á rebanar cuellos en honor de sus dioses? Y sin embargo, no se les podría decir nada, porque así como V. cree prestar adoración á su Dios, cumpliendo los diez mandamientos, ellos no pueden sino del bárbaro modo que he dicho. Y Vds. los republicanos menos, porque según sus doctrinas, sobre su conciencia no puede prevalecer la de nadie.

—Pero es que eso es una atrocidad, y nosotros no estamos para atrocidades.

—Muy bien dicho: hé ahí un caso en que cree V., por lo menos, tener obligación de impedir el culto de una religión.

—Sí señor; porque á ello se oponen la civilización, la cultura, el órden moral y la sociedad.

—Pero dejemos de ocuparnos de antropófagos, y vamos á dar una zurra á los ilustrados sectarios de aquel soberbio señor que se llamaba Lutero. Fíjese V. que dentro de poco tenemos aquí en Madrid unos cuantos partidarios suyos, y que un día, como Juan de Leyde, se creen iluminados; tratan de catequizarnos; fanatizan al efecto las masas, lo cual se hace muy fácilmente, y estas asesinan á unas cuantas personas honradas, sin distinguir á los republicanos de los neos, y atacan la propiedad de los telares de V., creyendo cumplir con la misión de una revelación sagrada. ¿Los toleraría V.? Seguro estoy que no, ó de lo contrario, ni es republicano, ni monárquico, ni nada, sino peor que todos los antropófagos habidos y por haber. Y sin embargo, en uso de su llamada libertad de conciencia...

—Pues claro que no se les toleraría; se les echaría á presidio.

—¡Hola!... Otra vez se vé precisado V. á renunciar á su dogma.

—No del todo; porque como V. sabe que el espíritu público está más perfeccionado que en el siglo XVI, por el progreso siempre en aumento, no se reproducirían aquellas escenas.

—Hombre, yo creo que de reciente fecha es aquello que á ustedes los republicanos tanto les entusiasma; lo del 89.

—¿Y á qué llama V. aquello, á los sucesos de la revolución más asombrosa de los siglos?

—Sí, amigo, á la revolución que abolió el culto que V. se guardará muy bien de desechar, sustituyéndole por el de la Diosa-Razon, á la revolución que colocó en andas á una diosa, llamada *Maillard*, actriz de uno de los teatros de París, conduciéndola á la Asamblea, con su manto azul, su pica en la mano derecha y el gorro fatal en la cabeza entre los aplausos de un pueblo enloquecido, la revolución que dijo, *no mas dioses* que log que nos ofrece la naturaleza, la revolución que en el día fatal del 8 de junio de 1794, proclamó al astuto Robespierre pontífice, el cual parodió de una manera sacrilega el santo sacrificio de la Misa en las Tullerías entre las más grandes imprecaciones contra el catolicismo y su culto; la revolución que cual desbordamiento feroz de todas las pasiones humanas, se precipitó sobre la Francia en los últimos años del siglo XVIII; y todo, invocando el principio de *libertad de conciencia*. Por ella, para eterno oprobio del siglo en que vivimos, los demagogos de Italia han llegado á idolatrar la libertad en los templos del Señor, y en Chilea, pueblo civilizado del Perú, aun recordará V. lo del año 1850, en que se erigió culto á un ídolo abominable por sacerdotes *ad-hoc*. Todo, todo, amigo mío, menos la libertad de cultos, hoy día; si es que en algo aprecia la fé de sus mayores, que desgraciadamente han perdido muchos, y á quienes yo rogaria fuesen, si tienen valor, á recojerla en el sepulcro de sus padres.

—Visto esto, creo que se habrá V. convencido de que los hombres siempre serán hombres, y la humanidad la misma, por mas que los siglos la empujen al progreso y á la civilización.

—Como que me vá convenciendo V. D. Manuel?

—Es claro. Lo que á nosotros nos hace estar siempre mal, es que parece que hacemos mucho y no hacemos nada, especialmente en estos instantes en que se acaba de hacer una revolución, en estos momentos de vacilación y de grandeza, en que las ideas vagan confundidas, porque luchan entre sí, para prepararse á una nueva regeneración social y política de menos ambición y de mas patriotismo por parte de todos. Si, amigo mío, se necesita creer y no se cree, se necesita de la fé, y tan mágica palabra se desvanece en la región de nuestros padres; se necesita edificar sobre bases sólidas y nuevas y se edifica sobre las bases de siempre; en una palabra, hemos dado un paso de gigante para sepultarnos en el abismo de las mismas iniquidades de los mismos abusos. Necesitábase una revolución general en los corazones y espíritus españoles, no para echarse en brazos de la política de siempre, sino para fijarse sobre un gran principio moralizador. ¿Dónde se encuentra ese principio? ¿De dónde ha de venir? Cuestión es esta que le explicaré mas detenidamente porque me aguardan la mujer y los hijos.

—Hasta mañana D. Manuel.

—Adios D. Anselmo.

J. JOSÉ GARCÍA VELLOSA.

La sociedad, inexorable siempre con todo lo que propende á relajar los vínculos que son su más firme sostenimiento, lanza á anatema de su desprecio y de su execración contra todas las faltas que deshonran las costumbres, y contra todos los vicios que destruyen la moralidad.

Y hace perfectamente en ser ella misma la más celosa guardadora de sus fueros, lanzando el estigma de su reprobación al rostro de los que los conculcan, no obstante de que por la religión ó por la ley se exijan responsabilidades ó se impongan penas á los infractores de esos mismos fueros sociales, preciosas garantías sobre las que la humanidad descansa, las creencias se robustecen y se desarrolla la civilización.

Pero muchas veces, efecto de su celo, la sociedad es injusta. Muchas veces solo se cuida de buscar objeto en quien descargar el peso de su indignación, sin depurar debidamente la culpabilidad que en estricta justicia pueda imputarse á este objeto.

Cree que con el sacrificio de una víctima, siquiera esta víctima represente á la inocencia, queda la sociedad desagraviada.

Tal acontece con el padron de ignominia y de vergüenza con que sella la sociedad la frente del *expósito* ó del *hijo natural*, pobres víctimas destinadas á que se venga en ellas todo el oprobio que debiera recaer sobre los autores de una existencia condenada á doblegarse de continuo bajo el peso de la humillación. Y es que no encontrando la sociedad á los verdaderos responsables de la falta, cree ponerse á cubierto de la infamia ó de la inmoralidad que acaso se le imputara, con hacer el blanco de su desprecio al efecto ó al resultado de la falta misma, como si tal proceder no fuese evidentemente ilógico, inhumano, y hasta, sin ningún género de duda, —justiciable.

Como si no fuese mil veces preferible que un delito quede impune, á que el castigo recaiga sobre el inocente.

Como si la justicia se desagraviase con injustificados sacrificios.

Como si los efectos no se derivasen fatal y necesariamente de las causas...

La sociedad no deja de reconocer la injusticia de su fallo al proceder de esta manera; pero aunque en la teoría deja á salvo de su desprecio y su desden á esos desgraciados frutos de la perfidia ó de la inmoralidad, en la práctica los rechaza, los increpa muchas veces, y son muy pocas las personas que tienen la suficiente rectitud de corazón y la bastante imparcialidad de entendimiento para prescindir del anatema lanzado sobre ellos.

Súcédese á la sociedad en esto, como en otras muchas cosas en que profesa muy buenas teorías, pero prácticas diametralmente opuestas á las mismas; porque una de las máximas que más se suele proclamar, es la de que la pobreza no deshonra, y sin embargo, más bien confesarán muchos individuos que son usureros ó agiotistas, que no que son pobres.

Si no existiese el *expósito*, sin duda en el corazón del *hijo natural* buscaríamos el cáliz de las mas inconsolables amarguras.

Considerar que en nuestra historia hay una página manchada aun antes del día en que vinimos á la vida!

¡No ser bastantes todos nuestros esfuerzos á hacerla desaparecer!

¡No hallar á quien hacer responsable de esa culpa!

¿Cómo? ¡Si aun daríamos nuestra existencia por los mismos que la culpa cometieron, y nos es odiosa nuestra vida por ser un testimonio de aquel crimen!

¡No poder pronunciar el dulce, el inefable nombre de madre, sin que nuestras mejillas se tiñan de rubor, y el alma de la que nos llevó en su seno se estremezca á impulsos del remordimiento!

¡Remordimientos por el carácter mas augusto, mas noble y mas santo de que se puede ver investida la mujer!

¡Presenciar á cada momento los cuidados, los desvelos, las prolijas atenciones, que con una especie de orgullo, que por lo digno y elevado tiene algo de divino, prodigan á la faz del mundo los legítimos padres á sus hijos!

¡No tener el dulce y protector refugio de la paternidad, sino para llegar á él atravesando antes por el ignominioso pasaje de la humillación y la vergüenza pública!

¿Puede haber una situación mas cruel ni mas desgarradora?

Y no es que la muerte, esa condición precisa é inherente á nuestro sér, esa ineludible sentencia del Autor de todo lo creado, esa ley precisa que preside los destinos de la naturaleza, nos priva de esta dulzura, trasunto de los bienes inmortales; es que la depravación humana, la perfidia, el vicio disfrazado con las immaculadas vestiduras del amor, fueron los infaustos Números que nos lanzaron á la vida.

Para mí no hay sol que alumbre; ni pájaros que canten; ni flores con aromas; ni naturaleza que sonría; ni amores que no estén emponzoados por la duda; ni afectos que no tenga que sepultar en lo mas recóndito del alma.

Sobre mis horizontes descubro siempre la noche de mi desesperación.

Cuando se me ofrece una mano amiga, dudo si la podré manchar con mi contacto.

Cuando alguno me sonríe, juzgo que es porque le inspiro compasión.

Si se me dirige una mirada, creo percibir en ella, no se qué espíritu de investigación que me pregunta por mi origen.

Se ahogan en mi pecho los gérmenes de los mas generosos sentimientos.

Creo que los amigos me desdeñan. Que la sociedad me rechaza. Que la humana gloria se ofende de que aspire á alguno de sus lauros.

Que el amor me excluye de su templo. Que llevo sobre mi frente un estigma que no se borra nunca.

¡Oh! ¡si se reflexionara en el inmenso océano de amargura en que naufraga el ser que sabe que debe su vida á la deshonra!...

Reconocemos que nuestras declamaciones son en vano para ciertos seres que con la humanidad no tienen otra cosa de común que el nacer con las mismas formas racionales que las de los individuos de la humana especie.

AMOR Y COLILLAS.

¡América! ¡Gran mundo! ¡En tí todo es riqueza! ¡Ardiente sol, vegetación grandiosa, sublimes tempestades!

El cigarro es la tea pestífera de los domicilios. Esa peste, entre los fumadores, se llama aroma. Oled una colilla con imparcialidad, y decide si hay tal cosa.

No quiero mencionar las grandes catástrofes motivadas por la misma causa. De ejemplos están llenas las columnas de La Correspondencia.

La colilla, por orden numérico, ocupa entre las grandes calamidades el cuarto lugar. Primero, la guerra civil; segundo, cólera morbo; tercero, suegra; cuarto, colilla.

La colilla es la consecuencia filosófica del cigarro: ¡todo concluye!

Queda demostrado que el fumar es el vicio mas cruento y trascendental que existe.

La estadística prueba la influencia de este vicio en la economía del individuo, de dos maneras considerada.

Yo escribo delante de una ventana. Desde esta ventana veo otras ventanas. Una de ellas está entreabierta, miro y veo ¡admirable coincidencia!

Me acosté con calcetines, porque soy fatalista, y apenas pude dormir once horas. El recuerdo de mi vecina, rodeada de poder, belleza y humo, me fascinaba.

Yo estaba loco y juré consagrarla mi existencia, que es lo que consagramos los que no tenemos otra cosa.

Aunque con remordimientos, ya fumo cigarrillos. ¡Qué sería de las muchas familias que dependen de este vicio, si no lo protegemos!

La estoy viendo confusamente delineada detrás de las cortinas ¡qué bella! No me cabe duda, mira mi ventana.

Enseguida fumaré por ella, todo lo que pueda. He estado seis horas atisbando por una rendija, con la mano puesta en el corazón, para decirle por señas, ¡yo te amo!

Donde fueron fui. Del Buen Retiro vengo. Unas veces delante, otras detrás, y tan cerca, que olía á negro.

Cuando volví, me sostenía un compasivo orangutan Era Domingo, no me refiero á los días de la semana, sino al negro, el cual, por orden de su ama, se quedó á socorrerme.

Este sombrero era calañés, y dentro del ala había garbanzos tostados y una aguja colchonera. Para el que ama, el ridículo es la muerte.

ALLI SERÁ ELLA. Pues señor: ya tenemos diputados, ya se hicieron, al fin, las elecciones,

Yo estaba loco y juré consagrarla mi existencia, que es lo que consagramos los que no tenemos otra cosa.

en pró de unos y de otros pretendientes, se celebró el sufragio universal y dimos nuestro voto cada cual.

A esta patria inclusera que padres no tenía, ya la han salido padres por do quiera, y ya ha llegado el día en que puede mirarse la cuidada de padres y padrastos rodeada.

Los partidos están en minoría. ¡Triste de aquel que diga «Ave María»! porque aliados los otros y enemigos de aquel que alzare el gallo clamarán:—Punto en boca.

Y Aparisi Guijarro si por dicha no coje algun catarro, lamentará, moderno Jeremías, en periodos correctos y galanos esta inmoralidad de nuestros días,

Y Aparisi Guijarro si por dicha no coje algun catarro, lamentará, moderno Jeremías, en periodos correctos y galanos esta inmoralidad de nuestros días,

Y Aparisi Guijarro si por dicha no coje algun catarro, lamentará, moderno Jeremías, en periodos correctos y galanos esta inmoralidad de nuestros días,

Y Aparisi Guijarro si por dicha no coje algun catarro, lamentará, moderno Jeremías, en periodos correctos y galanos esta inmoralidad de nuestros días,

CASCABELES.

Veo entre los mismos que están conformes con la revolución y que se han aprovechado de sus ventajas, cierta animosidad contra la unión liberal.

Aunque yo no debo considerarme agraviado, porque ni soy unionista ni ese es el camino, me parece que aquellos politiquillos debían considerar que, sin los unionistas, ni se habría hecho la revolución, ni tendrían ellos por consiguiente grandes destinos, ni se hallarían acaso en la madre patria.

Pero en política suceden esas cosas. Por eso yo tengo tan poca afición a la politiquilla.

En el trato particular la ingratitud es una falta odiosa y que deshonra a quien la comete.

En política, digo, en politiquilla, la ingratitud es cosa de todos los días, es acaso una heroicidad.

¡Valiente política la que aquí se usa!

Creo que D. Fermin Caballero no ha sido elegido diputado. Me lo esperaba; es un hombre sabio y modesto, que no se manda imprimir candidaturas, que no ofrece gangas a nadie y que no gusta de perder el tiempo.

Le doy mi mas cumplida enhorabuena.

Ahora es cuando empieza el belén.
A hora es cuando vamos a ver grandes cosas.
¿Qué saldrá de las Cortes?
Dios lo sabe.

Cada diputado trae su rey metido en la cabeza, menos los republicanos que se quieren merendar todos los reyes, y ahora es cuando el drama empieza a desarrollarse.

Gran época para quien tenga mucho dinero y sea completamente ajeno a la política.

Triste época para los que viven de su trabajo.
Triste época para todos, para ricos y pobres, para grandes y pequeños.

El Sr. Sagasta es el diputado por Madrid que ha obtenido menos votos.
Lo comprendo.

¡Apenas vienen piquitos de oro al Congreso!
Castelar solo es capaz de estar hablando mientras duren las Cortes.

De Andalucía vienen bastantes diputados republicanos.
¡Eche V. y no se derrame! republicanos y andaluces.
¡Qué mezquinas van a parecer las exajeraciones de Manolito Gazquez!

El primer día de votación en Madrid, un caballero fué a entregar a la casa de socorro de la plaza del Progreso un billete de quinientos reales, y llamó su nombre.
Fué a votar por los pobres.
Dios agradece este voto mas que todos.

Por supuesto que en las elecciones de diputados, se ha retraído tambien una buena parte de los electores.

Esto es sensible; nosotros, sin ser políticos, creemos que en estas circunstancias no debiera haber quedado un solo elector sin votar.

Esta indiferencia, de la que dirán pestes los políticos que de ella se aprovechan, porque, sin ella, es probable que hubiera sido muy distinto el resultado de la elección, está justificada, por mas que sea lamentable; la política en España, tal como la han puesto los dos ó tres mil políticos que bullen, vociferan, intrigan y hacen mangas y capirotos de este país, es la cosa mas lastimosa que se puede ver, y es natural que las personas pacíficas están cansados ya de tanta guasa.

Dice *El Gaulois*, periódico que tiene buenas relaciones con el general Prim, que el duque de Aosta es el candidato al trono que tiene mas probabilidades.

Bueno, bueno, que venga con su señora, la princesa de la Cisterna, y daremos gusto a Napoleon y nos someteremos a su voluntad.

Y todo esto diciendo que somos muy patriotas.
Adelante con los roles.
Señorito Alfonso de Borbon, no lllore V. ni se aflija, que ya le abrirán a V. camino.

Estudie V. mucho en el colegio Estanislao de Paris, y no de V. disgustos a los papás; que aquí tiene V. unos enemigos que puede que hagan por V. mas que los amigos.

En un teatro de la calle de las Aguas, se rifan todas las noches de función pavos, jamones, corderos y otros comestibles.
Nos parece muy buena idea.
A ver si se rifa un rey.

Acertijo:
¿De qué modo podría suceder que llegase a ser reina de España una bailarina?

El duque de Aosta ha tenido el gusto de tener una hija que acaba de dar a luz su esposa la princesa de la Cisterna.

En viniendo a reinar esta señora, se prohibirá la representación de la *Cisterna encantada*.

Los aostinos están muy contentos con que su candidato tenga ya una heredera. La dinastía se ve consolidada.

Ya se han hecho las elecciones.
Vamos a ver si ahora tenemos las economías prometidas; a ver si se paga a quien se debe; a ver si no se hace un día si y otro no un empréstito; a ver, en fin, si el ministro de Hacienda nos prueba su fama de sabio.

Leyendo las diversas correspondencias y noticias que publican los periódicos que no están en el paraíso ministerial, se ve claramente que en las elecciones ha habido muertos, heridos, paños y puñaladas, y tiros en no pocas localidades.

Hé aquí una de las razones por que la gente pacífica se mete en su casa y mira con prevención las elecciones.

El brigadier Escalante ha escrito una carta a un periódico diciendo que se retira de la política.

Hace muy bien el señor brigadier; la política volverá a ser un juego de compadres, como era antes, y en este juego no deben

tomar parte personas independientes, cualquiera que sea el partido a que pertenezcan.

Todavía sigue la dirección del Patrimonio de la corona. Sigue porque es completamente inútil, que si fuera útil ya habría sido suprimida.

Nuestro colega *La una!* hace ciertas graves acusaciones contra determinadas personas.
Hágase la luz; pidáanse explicaciones al citado periódico, y sepamos si dice la verdad ó se equivoca.
Seguiremos la pista al asunto.

Los candidatos del comité del comercio y la industria, no han sido elegidos.
Aquí no se elige nunca mas que a hombres políticos.
Así anda ello.

Dicen lenguas murmuradoras, que el Sr. Castelar es libre cambista en Madrid, y proteccionista en Cataluña.

Me parece bien.
Los republicanos y progresistas no dicen nada a aquel personaje por esas *ideas fijas*, y truenan algunos contra EL CASCABEL porque siempre ha creído que el libre-cambio no es hoy conveniente.

Ya sabía yo que aquí a los personajes políticos se les disculpan todas las inconsecuencias.
Y es natural, hoy por ti, mañana por mí.

¿Saben Vds. a quien compadezco yo con toda mi alma?
Al caballero que venga a ser rey de España.
Ser rey de este hidalgo, noble y generoso pueblo, es indudablemente una felicidad, porque el pueblo español nunca es ingrato, y con un rey bueno, y leal, honrado y liberal sería dichoso.

Pero como los que ha de tener mas cerca el rey han de ser los llamados hombres políticos, y estos, en general no pueden ser peores, le compadezco de todas veras.

¿Qué rey vendrá aquí a quien no imponga una camarilla?
Brujo había de ser para poder verse libre de esa calamidad.

Los absolutistas han ganado en las provincias vascas.
Ya tiemblan las madres, al pensar que puede volver a levantarse la repugnante cabeza la guerra civil.

Los progresistas estarán en mayoría en las próximas Cortes. Los unionistas siguen.
Luego los republicanos divididos en unitarios y federales.
Y cierran la marcha los absolutistas.
De manera que me parece que va a ser encantadora la armonía que va a reinar en las Cortes Constituyentes.

Solucion al geroglífico del número 475, correspondiente a veves 14 de enero:

En el portal de Belén hay un hombre sin calzones.
Así se encuentran ahora los pobres españoles.

Imprenta de EL CASCABEL, a cargo de Diego Valero, Hileras, 4.



La *Parfumerie Victoria*, gracias a la superioridad de sus productos y al esmero de su fabricación, es hoy la abastecedora de la aristocracia parisiense, del mundo elegante.

Los nuevos perfumes preparados con el *Extracto de Ylangylang*, extracto que esta casa obtiene en las mismas islas Filipinas por la destilación del *Ylang odoratissima*, desafían por su finura y suavidad la concurrencia de todas las preparaciones conocidas. Las personas de buen gusto pueden hacer la comparación y se convencerán de que ningún otro perfume deja en el pañuelo un olor tan esquisito como

EL EXTRACTO DE YLANGYLANG Y EL BOUQUET DE MANILA

Además de estos dos extractos excepcionales, propiedad esclusiva de la *Parfumerie Victoria*, sus propietarios, los señores *Rigaud y C.ª*, lo son tambien de una de las principales fábricas de Grasse para la elaboración de primeras materias destinadas a la perfumería, y esta circunstancia les permite ofrecer al público, en condiciones superiores de fabricación, todos los extractos consagrados por la moda, entre los cuales citaremos:

- | | | |
|---------------|--------------|---------------|
| Oxycanto. | Jockey-Club. | Violeta. |
| Madreselva. | Magnolia. | Rosada. |
| Ess. Bouquet. | Mariscola. | Rondeletia. |
| Franchipán. | Mil-flores. | R. Mousseuse. |
| Jazmín. | Muselina. | Etc., etc. |

TOLUTINA RIGAUD.

Admirable agua de tocador que puede considerarse como un verdadero talisman de la belleza y la última palabra del arte del perfumista. Conserva la frescura de la piel, blanquea el cutis, y es superior en todos sus efectos a las aguas de Colonia, a los vinagres mas estimados y a la famosa agua de la Florida.

ACEITE Y POMADA MIRANDA.

Notable preparación compuesta de sustancias tónicas y fortificantes y que no vacilamos en calificar de tesoro de la coquetería. Embellece y afirma los cabellos, a los cuales comunica un delicioso perfume.

JABON MIRANDA.

CON BASE DE Jugo LE LIRIOS Y DE LECRUGAS.

Basta comparar este jabon con los que se fabrican diariamente para reconocer que debe dársele la preferencia. Satina la piel, produce abundante espuma que transforma el agua en un baño lechoso, y su perfume es de los mas deliciosos.

DENTORINA Y PASTA DENTIFRICA.

La *Dentorina* es un elixir dentífico de gran suavidad; perfuma y refresca agradablemente la boca, afirma los encías y preserva los dientes de la caries.

La *Pasta dentífica* ha operado una revolución en este ramo de la *toilette*, suprimiendo los polvos y opiatas mas ó menos ácidos y peligrosos. Basta pasar por la superficie un cepillo humedecido para obtener un mucilago untuoso que comunica a los dientes una deslumbradora blancura.

POLVO ROSADO.

Preserva la piel de los rigores del aire y del frío, le comunica una dulce frescura y evita la reproducción de las pecas. Es superior a los polvos de arroz y de almidón. Su perfume es esquisito.

Depósitos: J. Simon, en Madrid; Borrrell hermanos; Pascual García del Valle.—Barcelona, M. Renaud Germán. Cádiz: Eduardo Bay. Alicante, Lorenzo Hernandez. Valencia, Tyllon. Bilbao, Somonte, Córdoba, Hoyo. Pamplona, Velasco. San Sebastian, Lazcanotegui. Sevilla, Viuda de Troyano. Zaragoza, Molcher Lafitte. Atueria, Iribarren.

TÓNICO ESTOMÁTICO. VIN DE BELLINI APERITIVO FEBRIFUGO.

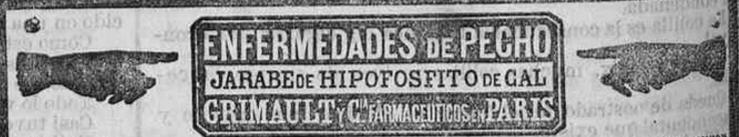
VINO DE PALERMO, DE QUINA Y COLOMBO.

EL MEJOR RECONSTITUYENTE y EL MAS PODEROSO REPARADOR DE LAS FUERZAS VITALES. Conviene a los niños débiles, a las mujeres delicadas, a los convalecientes, a los ancianos debilitados, como así mismo en las neurosis, las diarreas crónicas, las clorosis, etc.

(*Abeja Médica*, francesa y *Gaceta de los Hospitales*.)
Depósito en Paris, rue de la Feuillade, 7. En Lyon, calle de la Emperatriz, 9, y en las principales farmacias de Francia. Depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, Caballero de Gracia, 3, donde podrán dirigir sus pedidos los demás señores farmacéuticos.

FARMACIA DE BOGGIO, 11, rue neuve des Petis Champs, Paris.

- Kouso de Boggio contra la solitaria, único aprobado. Precio en España, el frasco. 80 rs.
 - Sinapismos inalterables hasta en la mar, la hoja para cuatro sinapismos. 8
 - Bombas vermífugas contra las lombrices intestinales, el frasco. 10
 - Tafetan francés para cortaduras, llagas, etc., el estuche 10 rs. el librito. 4
 - Harina de mostaza inalterable hasta en el mar, el bote. 9
 - Harina de linaza inalterable hasta en el mar, el bote. 9
- Estos dos últimos productos, así como los sinapismos, tienen la inmensa propiedad de producir con muy poca cantidad su acción casi instantáneamente y con mucha energía.
- Depósito general en España, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.



Hace siglos, médicos y sabios han procurado encontrar un medicamento que pudiera curar las enfermedades del pecho, pero todas las investigaciones sobre el particular han fracasado. Nuevos trabajos, comunicados recientemente a la Academia de medicina de Paris, y las experiencias mas importantes hechas en el hospital Brompton, de Londres, hospital especialmente consagrado a los tísicos, han probado que esta terrible enfermedad encontraba un específico poderoso en el Jarabe de hipofosfito de cal, cuando no había llegado a su último período. La tos, resfriados, catarros, bronquitis, gripe, tos convulsiva (coqueluche), etc., cesan tambien inmediatamente al empleo de este Jarabe, y los asmáticos encuentran en él un elemento seguro de curación.

Los médicos recomiendan a los enfermos usar al mismo tiempo las deliciosas pastillas pectorales con jugo de lechuga y con laurel cerezo de los Sres Grimault y C.ª; este escelente cosúte se compone de las dos sustancias mas calmantes y al mismo tiempo mas inofensivas de la materia médica y no contiene opio.

Depósito principal en Paris, rue de la Feuillade, núm. 7. Idem para España oficina de farmacia del Doctor Simon, Madrid, calle del Caballero de Gracia número 3; Borrrell hermanos, Puerta del Sol; Ulzurrun, calle de Barrio-nuevo Moreno Miquel, calle del Arenal; Sanchez Ocaña, calle del Príncipe.

PASTILLAS DE MAGNESIA,

Se venden en el unico laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

MAZAPAN DE TOLEDO.

Liquidación de una pequeña existencia del mas superior, a 4 rs. y medio libra sin dulces en caja, y 5 rs. libra en caja con mas los dulces. Montera, número 22, tienda de sedas, puertas verdes.

INJECTION BROU

Curativa infalible, higiénica y preservativa de las gonorreas y demas enfermedades sifilíticas en general para ambos sexos. Es la única que cura radicalmente sin necesidad de otros medicamentos. Precio 5 francos en caso del inventor, Boulevard Magenta, 112; y en Madrid 20 rs., en el depósito general para España, farmacia del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3, y en las principales del universo. Exijase el opusculo.

A LAS MADRES DE FAMILIA



Yo exhorto a estas señoras a que hagan uso de mi *aceite de bellotas* para los cabellos de sus hijos (hasta los de madurez edad) pues además de ser el descubrimiento vegetal mas inocente que se conoce, aleja los insectos, quita la caspa y forma la base para obtener una limpia sana y abundante cabellera. Está recomendado por mas de 200 periódicos.—El inventor, L. de Brea y Mocos.—El proveedor de todo el Atlas. Único y exclusivo depósito de la fábrica en Madrid, calle de Jardines, 5, 4.ª, 12 y 18 rs. el frasco.

NOTA. Recházese el que no lleve mi prospecto y etiqueta firmada, y timbrada.

AGUA DESTILADA.

Se vende a 5 rs. arroba, en el laboratorio, Calle de Gracia, núm. 3.